

ESCLAVAS DEL PODER: UN VIAJE AL CORAZÓN DE LA TRATA SEXUAL DE MUJERES Y NIÑAS EN EL MUNDO



Es de noche y voy manejando por las calles de Hermosillo. Veo a unas niñas pequeñas pidiendo dinero a los automovilistas, sigo mi camino. Más adelante paso por un bar de mala muerte. Alcanzo a distinguir a unas mujeres que atraen a los clientes, especialmente a hombres para entrar al lugar. Estas imágenes ya las he observado años atrás, pero nunca me detuve a reflexionar lo que hay detrás de ello, y pienso que quizás estoy frente a personas que son víctimas de un delito llamado “trata de personas”. El cual es un delito internacional de lesa humanidad que viola los derechos humanos (UNODC, 2000)

Esta transgresión es calificada por los especialistas como la esclavitud del siglo XXI. Quebranta todos los derechos del ser humano, y cuenta con un sistema de redes entre empresarios, políticos, militares, líderes religiosos, policías y hombres “comunes” que roban, compran y esclavizan a niñas y mujeres de distintas partes del mundo.

La trata de personas, que conlleva a fines de explotación sexual, laboral y la extracción de órganos, es el tercer negocio ilícito que más ganancias deja a nivel mundial después de la venta de drogas y de armas, con un monto calculado de 32 mil millones de dólares, según la Organización de las Naciones Unidas.

La periodista y activista mexicana Lydia Cacho ha dedicado gran parte de su vida a investigar y acusar al crimen organizado sobre estos delitos. Sus

investigaciones periodísticas publicadas en su última obra *Esclavas del Poder* señalan que la trata de personas es “el negocio perfecto” ya que su rentabilidad es muy alta y por lo tanto deja unas ganancias millonarias a los criminales, asimismo es una aberración que contradice los avances sociales, políticos y culturales de los países involucrados.

La investigación sobre la trata de blancas que sustenta este libro demuestra cómo la modernización del mercado global debería erradicar dichos abusos en contra de las mujeres y niñas de nuestro planeta, pero al contrario de lo que se debería hacer, representa un retroceso para la sociedad mundial. Tal y como se declara: “La globalización y las nuevas tecnologías van haciendo más sofisticados los sistemas para evadir las normas, y a la vez, más fácil el acceso a actividades ilegales” (UNICEF, 2007).

El estudio de Lydia Cacho explica cómo gracias a los tratados de libre comercio, las mafias o cárteles que negocian con personas obtienen el poder y la protección de autoridades de gobierno corruptas, siendo ellos quienes propician el mercado y promueven su demanda. Sin embargo, a nuestro favor tenemos a personas como Lydia y a numerosas organizaciones internacionales que reconocen y protegen los derechos humanos de las víctimas, además de promover diferentes mecanismos y programas para que estos no sean violados e ignorados.

Al finalizar la lectura de este libro que por azar llegó a mis manos, me queda claro como la falta de responsabilidad y ética de funcionarios de gobierno, no sólo de México sino de distintos países alrededor del mundo, actúan con gran impunidad por debajo de la mesa. Y es que debido a la ile-

gualidad de sus prácticas, es muy difícil calcular con exactitud sus cifras.

Es de vital importancia conocer los negocios y las relaciones que hay detrás de la trata de personas, así como los múltiples esfuerzos de instituciones gubernamentales y no gubernamentales a nivel nacional e internacional dedicados a crear compromisos y planes de acción que actúen en contra de estos delitos, tales como la Organización de las Naciones Unidas, el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia o Unicef, la Fundación Lydia Cacho, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura o UNESCO, el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, por sus siglas UNIFEM, y el Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la delincuencia organizada transnacional.

Esclavas de poder: un viaje al corazón de la trata sexual de mujeres y niñas en el mundo

Lydia Cacho ha dicho: “yo no iré a ninguna parte, los corruptos y criminales son muy pocos comparados con quienes queremos construir un México fuerte y digno. El miedo deben tenerlo ellos, porque seguiremos arrojando luz sobre sus acciones hasta que algún día no haya un sólo rincón del país en el cual puedan ocultarse”.

El libro *Esclavas del Poder* expone la palabra de una mujer que representa las voces de las mujeres que no pueden hacerse escuchar. Denuncia la violencia con-

tra las mujeres y niñas en el mundo, acercándonos a los aspectos más sigilosos y a su vez, los más inquietantes de esta esclavitud.

Entre los testimonios de las víctimas que le sirvieron a Cacho como parte de su investigación, encontramos el caso el Ulla, una mujer siria que ha logrado salir viva de esta peligrosa red. Ulla atestigua que no se daba cuenta de que era una esclava sexual, pues entre el hecho de estar sola y no ver una salida hacia una mejor calidad de vida, no le veía nada de malo vender su cuerpo, al fin de cuenta era lo único que podía vender.

La otra cara de la moneda exhibe a un personaje clave para comprender la corrupción que existe entre las fuerzas policiacas, el policía Turco llamado Mahmut. Un policía de los buenos, afirma la autora, entrenado por el equipo de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) para un grupo especial contra trata de personas.

A través de las páginas que describen la charla que mantuvieron en un cuarto de hotel en Turquía, podemos entender el debate que existe sobre las personas que ejercen la prostitución de manera voluntaria, como una forma de actividad laboral y las víctimas de trata de personas que son obligadas a ejercer la prostitución, incluso bajo amenaza de muerte. Ellas, previamente han sido sometidas y engañadas con el cuento de un buen empleo y un buen sueldo.

Definición de la trata de personas

De acuerdo con el Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños (2000) de la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional, la trata de personas es: “la acción de captar, transportar, trasladar, acoger o recibir personas recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra con fines de explotación”.

Por su parte, en el año 2000 la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito define a la trata de personas como: “las formas de explotación incluyen, pero no se limitan, a la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos. Al recordar el caso de Ulla comprendemos este conflicto, pues el protocolo es consciente sobre el ejercicio de la libre voluntad de la víctima al ejercer esta profesión, el cual muy menudo se ve limitado por la fuerza, el engaño o el abuso de poder de sus traficantes y sus relaciones con las autoridades.

Si bien se respeta la capacidad de los adultos de tomar por sí mismos decisiones acerca de su vida, sobre todo en cuestiones laborales, en el Protocolo “se excluye la defensa basada en el con-

sentimiento cuando se demuestre que se ha recurrido a medios indebidos para obtenerlos” (UNODC, 2000). Además en la mayoría de los casos, las mujeres y adolescentes que terminan en la prostitución recurren al consumo de drogas para amortiguar el dolor físico y mental que conlleva la esclavitud sexual. Ulla confiesa que pudo superar el terror de ser violada por distintos hombres cada día, gracias a que una de las mujeres del prostíbulo donde trabajaba la hizo adicta al opio.

La red tejida en torno a la trata de personas

Durante cinco años de investigación y a través de las 318 páginas que conforman el libro, Lydia viaja por las rutas necesarias para mostrar el mapa de la esclavitud moderna, el itinerario que se maneja en este comercio sexual y cómo las mafias se hacen cada vez más poderosas gracias a la putrefacción de los mismos sistemas gubernamentales.

La periodista mexicana explora todos los contextos posibles para que pueda darse este devastador fenómeno. Ya sea por condiciones de pobreza extrema, las costumbres religiosas, los conflictos armados y/o la demanda de órganos. Para llevar a cabo todos estos delitos, los burdeles y casa donde las tienen reclusas son disfrazados de centros de masaje, baños públicos, spas, hoteles de paso e incluso algunos cibercafé. En cada uno de estos

ámbitos, están los tratantes rodeados de poder e impunidad. Lydia maneja muy bien la regla número uno que me ha enseñado un profesor, “sigue la pista del dinero”. Es ahí donde se encuentra enquistado el virus de este problema, las ganancias que deja este negocio son multimillonarias, ya que es una mercancía que pueden reutilizar como mejor les convenga.

El negocio de la trata mueve más de 32.000 millones de dólares por año en el mundo (Usi, 2007). Según la OIT, más de 12.3 millones de personas sufren situaciones laborales similares a la esclavitud. Cuatro millones son víctimas de la trata cada año. La mayor parte de las víctimas son niñas, niños y mujeres. Entre el 10 y el 30% de mujeres víctimas de la trata son menores de edad.

La trata de personas es un fenómeno global: más de 130 países han reportado casos. De acuerdo con estimaciones de las Naciones Unidas, más de 2.4 millones de personas están siendo explotadas actualmente como víctimas de la trata de personas, ya sea para explotación sexual o laboral.

Lydia Cacho, una luchadora social

Desde que escuché por primera vez acerca del trabajo de la periodista mexicana Lydia Cacho, yo sabía que quería conocerla. Esta sobresaliente mujer creó un alboroto internacional hace unos años cuando escribió un libro llamado *Los de-*

monios del edén, donde reveló que varios de los políticos de nuestro país estaban vinculados a una red de pederastia, prostitución y pornografía infantil en la popular ciudad turística de Cancún.

Durante las últimas dos décadas, esta periodista de 50 años de edad ha dado voz a las mujeres, los niños y las víctimas de abusos de México. Ha escrito sobre todo, desde la violencia doméstica, sexual y laboral ligados con el crimen organizado y la corrupción política. Como resultado, ha sido encarcelada y amenazada de muerte. El año pasado tuvo que huir de su hogar en Cancún y ahora viaja con guarda espaldas a casi todas partes a donde ella va.

Según pude comprender en las distintas biografías que he leído sobre Lydia, quien de joven jamás se imaginó que sus aportaciones podrían marcar una diferencia sobre la forma en que podemos comprender el abuso de poder, la corrupción y la violencia de género, no sólo en México si no en varios países.

Lydia es feminista mucho antes de que el término se pusiera de moda. Su abuela francesa se opuso a los nazis en Europa durante la Segunda Guerra Mundial, luego se casó con un portugués y, finalmente, se trasladó a México. La madre de Lydia, que creció en México, se convirtió en un activista por los derechos de las mujeres.



Desde niña, su madre la llevaba a los barrios más pobres donde realizaba labores sociales, como entregar anti-conceptivos a las mujeres y hacerles conocer sus derechos sobre su vida sexual. Sin duda, puedo entender que la madre de Lydia creía firmemente que era mejor exponer a sus hijos para el mundo que protegerlos del mismo.

Al estar en contacto con la pobreza, la desigualdad y la violencia hacia las mujeres, Lydia se motivó a luchar contra el poder que aqueja a miles de mujeres, y fue gracias a sus fuertes convicciones que en el año 2001 fundó el Centro Integral de Atención a las Mujeres, CIAM; bajo la iniciativa propia de la periodista y como respuesta a la grave situación de violencia de género existente en México. El objetivo de la organización era trabajar en favor de los derechos de las mujeres y niñas en temas centrales como los derechos humanos de la mujer, autoestima, capacitación para el trabajo, violencia intrafamiliar, conflictos con sus parejas, salud sexual y reproductiva. Sin embargo, el colectivo de mujeres feministas pudo percibir la alarmante situación de violencia de género y se va más allá de los problemas ayudando a las mujeres deprimidas, con miedo y baja autoestima, como consecuencia de los maltratos.

Gracias a la labor de personas como Lydia Cacho y el grupo de mujeres que trabajan en conjunto, podemos darnos cuenta del desinterés de las autoridades, el machismo de nuestra sociedad y nuestros órganos de gobierno, y donde la ausencia de opciones gubernamentales para erradicar el problema de la violencia de género en nuestro país son los obstáculos

que retrasan las acciones en contra de los responsables.

En diciembre del 2005, Lydia desató la tormenta más grande de su carrera con su libro sobre la red de pedofilia en Cancún, *Los Demonios del Edén*. Fue arrestada de manera irregular por cargos de difamación contra hoteleros, políticos y empresarios de Cancún. Si bien el caso se falló a su favor, el daño ya estaba hecho, y Lydia no volvería a vivir de manera pacífica como antes, al contrario de lo que pensaron sus enemigos, Lydia se fortaleció y levanto todavía más su voz.

En febrero del siguiente año, los medios de comunicación hicieron pública una grabación telefónica entre un hombre de negocios llamado Kamel Nacif, un empresario mexicano de origen libanés, popularmente conocido como “El rey de la mezclilla”, y Mario Marín entonces gobernador de Puebla, a quien le daba las gracias por detenerla y recomendaba que encerraran a Lydia “con las locas y las tortilleras” para que fuera violada cuando ingresara a prisión.

Para el 2008, una investigación de la Suprema Corte de Justicia determinó que sí hubo un pacto entre estos dos personajes en contra de Lydia Cacho para beneficio del empresario. Lydia pagó la fianza y fue liberada en menos de 24 horas, sin que conste evidencia de maltrato o violación a sus derechos constitucionales.

Lydia sabe que los periodistas no son misioneros de la paz en el mundo, pero mediante los esfuerzos, compromisos y labores éticos en sus investigaciones, es como el periodista se convierte en un transmisor de las luchas populares, creando conciencia para poder dar el primer paso para lograr el cambio por el que tanto ha luchado.

Por el contrario de *Los demonios del Edén* que denunciaba el tráfico de influencias en temas de pornografía infantil e impunidad en el Estado Mexicano, en *Esclavas del Poder* Lydia Cacho viajó por el mundo durante cinco años para mostrar los alcances del mercado sexual internacional de mujeres, niñas y adolescentes.

En algunos países llegó como Lydia Cacho, la periodista y defensora de los derechos humanos; en otros, como en el barrio “La Merced”, tuvo que disfrazar su identidad como una monja anónima o una prostituta. Otras veces, visitaba los table dance acompañada por un grupo de hombres, cómplices de su labor periodística, quienes le ayudaron a crear una falsa identidad frente a los dueños de esos lugares.

Al final podemos ver el panorama que rodea a las víctimas de este sucio negocio. La pobreza, la falta de educación y mejores oportunidades en su país, la violencia doméstica, la búsqueda de sus sueños como modelos o cantantes, las distintas culturas y prácticas religiosas, y en los peores de los casos, la complicidad de sus propios familiares.

Lo que Lydia Cacho demuestra en su libro, es la cruel realidad que hay detrás de las leyes y pactos internacionales contra la trata de

personas. Pero a su vez nos enseña a cuidarnos y valorarnos por lo que somos, no por cómo ellos nos ven o quieren que nos veamos; y que no se trata de sólo seguir las leyes al pie del cañón, sino que se deben romper esos paradigmas culturales que tanto han lastimado a la vida humana, sobre todo la vida de las mujeres.

Para concluir, es importante señalar que la trata de personas no es un problema local, sino nacional e internacional, y es que el tráfico ilícito de migrantes son las dos problemáticas centrales de este tema. Ambas son complejas, están relacionadas pero al mismo tiempo son conceptos totalmente diferentes, sus causas dependen de múltiples factores que requieren de respuestas más integrales; la trata de personas, la esclavitud laboral y sexual abarcan múltiples sectores de la sociedad, desde los altos mandatarios, hasta las madames y amas de casa que las resguardan.

Este texto no forma parte del “nuevo periodismo”, que se basa en la combinación de elementos literarios con otros propios de la investigación periodística. Al contrario, sus testimonios son reales, tan reales que te enfrían la sangre y te revuelven el estómago por la forma en que están relatados hasta el más íntimo detalle de esas experiencias perturbadoras que vivieron las víctimas. Resalta además el lenguaje peyorativo que utilizaban algunos miembros de los cuerpos policiacos y otros hombres sin escrúpulos que se vieron implicados en el negocio de la trata de personas. Las mismas amenazas que le fueron hechas y que menciona la

periodista se quedan haciendo eco en mi cabeza.

Sin duda, el texto forma parte del género histórico y jurídico, aunque también la autora utiliza una técnica de narradora omnisciente, casi como si estuvieras leyendo su diario personal. Ese es punto crítico de estas historias, la autora crea una empatía entre los lectores y las víctimas que se atrevieron a contar su historia. Una estrategia muy eficaz para concientizar de mejor manera al público sobre los crímenes que están detrás de esas mujeres que vemos afuera de los bares o aquellas niñas pidiendo dinero en las calles. **K**

Bibliografía

Cacho, Lydia (2012): *Esclavas del poder: un viaje al corazón de la trata sexual de mujeres y niñas en el mundo*. México: Delbolsillo.

Organización de las Naciones Unidas (2010). Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (s.f.). Trata de personas. Recuperado el 10 de abril del 2013, de http://www.unodc.org/pdf/HT_GPATleaflet07_es.pdf

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2007). Sección de Protección de la Infancia. (s.f.) Guía Normativa sobre la trata de personas y tráfico ilícito de migrantes en México y América central. Recuperado el 10 de abril del 2013, de <http://www.unicef.org/lac/>

Guia_trataFINAL(3).pdf Organización de las Naciones Unidas (2010). Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (s.f.). Protocolo de las Naciones Unidas para Preve-

nir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, Especialmente Mujeres y Niños. Recuperado el 7 de abril del 2013, de <http://www2.ohchr.org/spanish/law/pdf/protocoltrafficsp.pdf>

Usi, Eva (2007, 22 de mayo). Trata de blancas: la moderna esclavitud. Deutsche Welle. Recuperado el 20 de marzo de 2013, de <http://www.dw.de/trata-de-blancas-la-moderna-esclavitud/a-2554076-1>

Roberts, Fiona (2010). Índice mexicano sobre la vulnerabilidad ante la trata de personas. Centro de Estudios e Investigación en Desarrollo y Asistencia Social. Recuperado el 1 de marzo 2013, de: http://www.ceidas.org/images/stories/ceidas/libros_investigaciones/pdf/indice_mexicano_sobre_la_vulnerabilidad_cont.pdf

